COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 233. ¿Quién actúa en la liturgia?

(Transcripción aproximada del audio)

Monseñor José Ignacio Munilla

Número 233 del Compendio del Catecismo: ¿Quién actúa en la liturgia?

En la liturgia actúa el «Cristo total» (*Christus Totus*), Cabeza y Cuerpo. En cuanto Sumo Sacerdote, Él celebra en la liturgia con su Cuerpo, que es la Iglesia del cielo y de la tierra.

Bueno, en primer lugar, digamos una cosa, la pregunta es: "¿quién actúa en la liturgia?". Tengamos en cuenta que la palabra "liturgia", es más amplia que la palabra "sacramentos", porque de hecho en el cielo, en la vida eterna, no habrá sacramentos. Los sacramentos son necesarios mientras que estamos en esta peregrinación por esta vida; llegados al cielo, allí no habrá sacramentos, pero sí habrá liturgia.

La liturgia es sacramental o no sacramental. La liturgia es, por lo tanto, la celebración de la gloria, que a veces —mientras que estamos aquí— es una celebración que se hace a través de los sacramentos, de los siete sacramentos; pero, repito, existe una liturgia más allá de los sacramentos. De hecho, por ejemplo, cuando se reza en Laudes o se reza el Oficio Divino, no es un sacramento, pero es liturgia. Y en la Jerusalén celestial, en el cielo, allí no habrá sacramentos y viviremos una liturgia eterna.

Por lo tanto, la liturgia es la gran fiesta, la gran celebración de la gloria de Dios. ¡Qué grande es Dios! Uno siente como la necesidad de manifestarlo. Por cierto, recientemente conocía —que seguro que muchos de vosotros la tenéis hace tiempo conocida— una canción, que en Estados Unidos tuvo un gran influjo: *"I can only imagine"* ("Solo puedo imaginar"). Y me llamaba la atención cómo esta canción se pone a decir: ¿Cómo será cuando le veamos a Dios? ¿Qué sentirá nuestro corazón? ¿Bailaré delante de Él? ¿Me quedaré quieto? ¿Caeré de rodillas? ¿Cantaré aleluya? ¿Me quedaré en silencio?, Solamente le adoraré. Es una canción que me llamó la atención porque se planteaba: "¿cómo me expresaré delante de Dios?, ¿cuál será mi reacción al verle?".

Es la liturgia la que nos permite vivir desde ya, sin estar esperando ese momento de la visión beatífica en el cielo, celebrar la gloria de Dios que se manifiesta. Porque es verdad que la gloria plena solamente se manifestará en el cielo, pero la gloria se ha adelantado. La gloria se ha adelantado y Dios manifiesta su gloria en nosotros.

Si nos fijamos en el libro del Apocalipsis, que es el que describe especialmente —a través de un lenguaje ciertamente misterioso en muchos momentos—, pero describe cómo es la liturgia, allí nos habla de un trono, un trono erigido en el cielo que preside la liturgia, y en ese trono estaba colocado un cordero. Un cordero que ha sido inmolado pero que, al mismo tiempo, está de pie; está resucitado. Un cordero que ha sido sacrificado pero que está de pie. Que, como dice la liturgia de San Juan Crisóstomo —que es una de los ritos litúrgicos más antiguos en la vida de la Iglesia—, es un cordero inmaculado. La imagen de Jesucristo que ofrece y es ofrecido, da y es dado.

Ese cordero que preside la liturgia celestial... seguro que vendrán a vuestra mente distintos cuadros, representaciones pictóricas, en las que hemos visto la imagen de un cordero y, al mismo tiempo, está sacrificado; tiene signos de

haber sido sacrificado, pero está vivo. Es Jesucristo, el Cordero degollado que ha sido resucitado, que preside la liturgia, que ofrece y es ofrecido. Él ofrece el sacrificio, es el sacerdote que ofrece el sacrificio, y es ofrecido: es la ofrenda. O sea, Jesucristo es el que ofrece y el ofrecido. Y también es el altar en el que se celebra la liturgia. Por eso se dice que es Sacerdote, Víctima y Altar; las tres cosas. Jesucristo es el oferente, el ofrecido y el propio altar en el que se celebra la liturgia.

Bueno, y además dentro de esa imagen se termina de completar ese cordero degollado, pero resucitado, que está de pie en ese trono que preside la liturgia, de él brota un río de vida. Hay un río que se ve desde ese trono, según el Apocalipsis lo describe; un río que brota desde ese trono y se expande, a través de muchos riachuelos que se van diversificando y bajan desde el trono.

Es la imagen que de la liturgia proviene esa vida de gracia. Desde Jesucristo inmolado y resucitado viene ese río, que es el río de la vida, el río de la gracia. Es el don del Espíritu Santo que se difunde y nos da vida, y vivifica. Esa agua de gracia vivifica los lugares por los que pasa.

Bueno, es una imagen, como veis, mística, que nos enseña a entender quién actúa en la liturgia. Quién está ahí, quién está detrás de esta celebración. Imaginaros que alguien va a una iglesia, ve una liturgia y dice: "Bueno, ¿qué hay detrás de esto?". Pues detrás de esto está ese Jesucristo Cordero inmolado, inmaculado, presidiendo la liturgia celestial que, al mismo tiempo, es nuestra liturgia, la que celebramos en esta Iglesia peregrina.